

La esencia de la crisis

León Trotsky

30 de octubre de 1915

(Versión al castellano desde “L’essence de la crise”, en *La guerre et la révolution*, tomo 1, Éditions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 120-121)

El motivo de la crisis en Francia es, como ya hemos señalado, la crisis política en Rusia y las dificultades gubernamentales en Inglaterra: a saber, la situación militar y diplomática de los Aliados. Se trata aquí de las causas directas de la crisis. Ésta se produce en cada país según las condiciones políticas y sociales.

La crisis gubernamental en Francia se explica por la contradicción fundamental en la que se encuentran los ministerios Viviani, pero también en la del radicalismo en la época del imperialismo actual. Los radicales, ocupando un lugar preponderante en la vida política tras el asunto Dreyfus, se apoyan sobre la pequeña burguesía urbana y campesina. Los intereses imperialistas, factor decisivo en el dominio de la política mundial de las grandes potencias monárquicas o republicanas, ponen a sus defensores en la cúspide la nación. En Francia, se trata de la aristocracia financiera. Los bancos movilizan a los numerosos pequeños poseedores de acciones extranjeras. Pero la pequeña burguesía, al mismo tiempo que corta sus cupones “mundiales”, sigue siendo la pequeña burguesía. Coge un porcentaje elevado pero tiene miedo a arriesgar, mira con desconfianza las “aventuras mundiales” que apestan a sangre y fuego y que, por encima de todo, cuestan muy caras. Por tanto la pequeña burguesía envía a los radicales al parlamento. Su dependencia frente al gran capital encuentra su expresión política en las relaciones exteriores y señala su total sumisión a los financieros imperialistas. Los radicales tienen la mayoría absoluta en la Asamblea: hacen y deshacen gobiernos. Pero ante los problemas internacionales, en los que Francia debe debatirse en tanto que gran potencia, son absolutamente impotentes. La política exterior no es asunto de gobiernos aislados sino de grandes coaliciones. Esto ha disminuido aún más la posibilidad de acción del radicalismo en el dominio de la política extranjera. El ministro responsable debe salvaguardar las relaciones internacionales y rendir cuentas ante la Asamblea. El diario *Information* ha recordado muy acertadamente que Delcassé siempre fue un solitario. No solamente mantenía un exagerado silencio frente a la mayoría radical del parlamento, sino que solamente comunicaba a sus colegas del gobierno lo que tenía a bien. Los sucesivos ministros tenían que aceptar la política de Delcassé, y el radicalismo, potente por el número pero de hecho sin ningún vigor, tenía que ratificar las decisiones de este último.

Esta situación devino aún más sorprendente el segundo día de las hostilidades. El gobierno radical-socialista Viviani buscaba “apoyos sólidos” entre los círculos capitalistas y en el “aparato” administrativo militar. Las consecuencias fueron la instauración de la censura. La alta burguesía capitalista se reconciliaba con un gobierno de concentración de la “izquierda”. La guerra tiene tal efecto sobre las masas que parecía completamente natural la vecindad de representantes de la burguesía y del proletariado. Pero hablar ya no le era posible a los radicales pequeño burgueses hablar un “lenguaje libre”. El gobierno adoptó los puntos de vista de una potencia imperialista. La prensa radical o desapareció o perdió toda originalidad. De golpe, el gobierno se

aprovechó de la ayuda ilimitada de los diarios conservadores o reaccionarios ya conocidos. Pero la guerra de desgaste agotó esta combinación política. La guerra se prolongaba de forma desmedida y tomó un giro poco satisfactorio con la entrada en lucha de Bulgaria. El ala izquierda no tardó en mostrar su descontento, lo que introdujo elementos de discordia en el seno del gobierno. Como la insatisfacción de la izquierda se alimentaba de fuentes profundas, a causa de una guerra cada vez más pesada (y de que hacía falta hacer la guerra hasta el final), fue preciso buscar una combinación tal que no hiriese a los ministros socialistas (al menos en apariencia), pero que diese plena libertad de maniobra a aquellos que sabían lo que querían y que están dispuestos a ir hasta el final. Ahí radica la esencia misma de la crisis.

Nache Slovo, 30 de octubre de 1915



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es